

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

## La deconstrucción del nudo.

Pirroni, Andrea y Scokin, Milagros.

Cita:

Pirroni, Andrea y Scokin, Milagros (2017). *La deconstrucción del nudo.* IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/969>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/qcq>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA DECONSTRUCCIÓN DEL NUDO

Pirroni, Andrea; Scokin, Milagros

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

Nos convoca hoy una pregunta que parte de algunas presentaciones clínicas y que nos impulsa a revisar la importancia de los tiempos instituyentes. Pensamos que “los tiempos míticos no son construcciones, son movimientos reales de estructuración del sujeto psíquico” (Bleichmar, S., 1984: 14) Designamos de este modo, a partir del nudo Borromeo y las últimas teorizaciones de Lacan, a las operaciones que se suceden en el armado del nudo de cada ser hablante y que especifican relaciones singulares entre los registros, con efectos apreciables en el encuentro con el analista, mediados por la transferencia y el deseo del analista.

## Palabras clave

Nudo, Constitución subjetiva, Tiempos instituyentes, Transferencia

## ABSTRACT

### DECONSTRUCTING THE KNOT

Some clinical presentations impel us to review the importance of the foundational times. We think that “mythic times are not constructions, they are real movements of structuring of the physical subject” (Bleichmar, S., 1984, 14) We thus designate, from the Borromean knot and Lacan’s last theorizations, the operations that take place in the assembly of the knot of each parletre, and which specify singular relations between the registers, with appreciable effects in the encounter with the analyst, transference and the desire of the analyst.

## Key words

Knot, Foundational times, Transference, Subject construction

## Introducción

Nos convoca hoy una pregunta que parte de algunas presentaciones clínicas y que nos impulsa a revisar la importancia de los tiempos instituyentes. Pensamos que “los tiempos míticos no son construcciones, son movimientos reales de estructuración del sujeto psíquico” (Bleichmar, S., 1984: 14)

Designamos de este modo, a partir del nudo Borromeo y las últimas teorizaciones de Lacan, a las operaciones que se suceden en el *armado* del nudo de cada ser hablante y que especifican relaciones singulares entre los registros, con efectos apreciables en el encuentro con el analista, mediados por la transferencia y el deseo del analista.

Consideramos que la reflexión sobre la experiencia con los pacientes debe luego ser redoblada por el intento de formalización, y a su vez que dicha elaboración clínica puede permitir reorientar las intervenciones y enriquecer las herramientas a disposición para el abordaje de los pacientes que nos consultan.

Acentuamos la importancia de pensar ciertas operaciones como

instituyentes, y jugamos con el término “deconstrucción” orientadas a situar que el nudo se construye, que implica la dimensión temporal, y el modo en el que se vaya sosteniendo el anudamiento permitirá el despliegue ciertos campos dentro del mismo. Entendiendo ese despliegue como la posibilidad de la puesta en función, o no, de distintas operaciones o recursos para hacer frente al “no hay relación sexual”, agujero real del ser hablante.

Situaremos algunas preguntas y consideraciones a partir de dos viñetas clínicas, sin la aspiración de presentar un trabajo cerrado, sino que haciendo justicia al planteo, nos proponemos un trabajo *en movimiento*.

## Marcas del encuentro con el Otro en tiempos instituyentes

Presentaremos a continuación dos casos que nos permitirán pensar algunas articulaciones posibles respecto a los tiempos instituyentes y sus efectos clínicos posteriores.

1. Sara es una paciente que inicia su tratamiento a los quince años de edad. En la primera entrevista con su madre, antes de conocer a Sara, ésta define a su hija como “impenetrable, distante y fría” fundamentalmente con ella, lo cual complica bastante la dinámica familiar pues se producen fuertes discusiones cotidianamente.

Relata que cuando Sara era bebé la familia se trasladó a Israel por tres años a raíz de una oferta laboral de su marido. De este período refiere: “Sara era chiquita, pero no fue nada bueno para ella porque no fue bueno para mí. Yo estaba muy deprimida. Con mi marido discutíamos mucho. Todavía sigo resentida por ese viaje. Yo dejé todo acá para irme. Me llevó mucho tiempo entender a Israel, y recién cuando pude entender el rompecabezas de Israel tuve que volver.”

De sus palabras se infiere que Sara era pensada como una continuación de lo que a ella le sucedía, no hay preguntas acerca de qué le sucede a su hija adolescente, sino sólo una denuncia del malestar por su hermetismo, así como no hubo interrogantes sobre cómo podía vivir su exilio durante sus primeros años de vida.

A lo largo de las sesiones Sara relata situaciones en las que su madre se enoja y deja de hablarle sin que ella entienda bien por qué, esto la angustia mucho pues no comprende los motivos del rencor materno y no sabe cómo solucionarlo entonces. Se le presenta como un enigma perturbador, un capricho que la expulsa. El padre no interviene, deja que su esposa haga lo que quiera, parece que ella maneja a todos en la casa con su mal humor y sus enojos, “todos le tenemos miedo” confiesa Sara. Siente que siempre trata de complacer a los padres pero a todo lo que ella hace su madre le encuentra un error, nunca nada parece ser suficiente.

Durante el primer tiempo del tratamiento Sara se muestra apática, falta sin avisar, cancela las sesiones y propone varias veces suspender el análisis. Mantengo firmemente las ganas de atenderla y siempre le manifiesto que la espero, pero ella se muestra enojada

pues considera que no está tan grave como para tener que seguir viniendo... pero igual viene.

Se va situando el punto de angustia, una angustia masiva, ante situaciones en las que verifica el rechazo de su madre y se siente “despreciada”, experimentando desamparo. En una sesión llora desconsolada pues cree que no tiene a quién recurrir en los momentos en que su madre deja de hablarle, realmente experimenta una soledad arrasadora; muy decidida le digo que puede llamarme a mí, sin importar el horario. Algo de esta intervención la alivia y efectivamente comienza a apropiarse del ofrecimiento. La posibilidad de comenzar a acotar este afecto desmesurado permite que con el correr del tratamiento se delimiten síntomas y problemáticas nuevas.

2. Clara tiene 29 años, desde los 11 años se dedica a bailar danza clásica. Ha pasado por los lugares más reconocidos de la ciudad. Reitera en varias sesiones que “Clara la bailarina” le daba identidad a su familia. También que su madre vino a vivir a buenos aires con sus hermanos no sólo para que ella estudie danza sino porque “ella quería cumplir su deseo de ser bailarina”. Resalta en varias oportunidades que su madre habla en plural y dice por ejemplo “te acordas cuando bailamos en tal lado?”. “Somos un solo cuerpo” suele expresar su madre.

A los 15 años comenta haber tenido una crisis que la llevó a engordar 20 kgs., produciendo consecuentemente que deje de bailar. Relata también épocas en que se cortaba los brazos, o tenía ataques de angustia.

Clara cuenta que su primera menstruación la hizo sentir una prostituta, “ponerme la malla rosa cuando menstruaba era lo peor”. Seguido a esto cuenta que ya de adulta, cuando volvía de visita a su ciudad natal, su madre la invitaba a dormir la siesta entre ella y el padre “ya soy una mujer”, dice en sesión. Siente que todo el tiempo le crece el cuerpo y le da pánico y culpa crecer.

Hace unos años volvió a bailar, afirma que de a poco se fue volviendo bailarina: puntas, rodete, “ahora no sé quién carajo soy”. Comienza a ensayar con el cuerpo de baile una obra clásica y siente que no quiere ir al ensayo, se dice “Clara tenés que aceptar que no querés esto”. Frente a esta situación no come, anda en bici hasta quedar casi deshidratada y se hace licuados laxantes.

Por otro lado, en estos años ha estudiado una carrera y está haciendo la tesis, disfruta de ese recorrido, pero teme perder el lugar de “reconocimiento” para sus padres.

También comenzó una relación con Carlos, un ex profesor a quien admira por su saber, pero define su relación como tortuosa, él es “frío”, “poco cariñoso”, “depresivo”. Oscila entre seguir o cortar esa relación. Comenta que al inicio de la relación tras serle infiel y haberlo disfrutado pero él descubrirlo, se encontró con su tristeza y se dijo “No voy a comer nunca más”. Modo de castigarse por su deseo según afirma.

Para concluir la viñeta, un sueño luego de unos meses de tratamiento: “estaba bailando en el patio de Carlos y se me empezó a dormir la boca, luego se me empezó a meter hacia adentro, se me hacía chiquita y me quedaba un agujero donde se veía la garganta. Entraba y estaba Carlos en la computadora, yo escribía “ayuda!”. él decía “vos no sos un walker, como en the walking dead”.

## Algunas articulaciones

Como sostiene Haydee Heinrich “Podemos suponer que fue el Otro primordial en tiempos instituyentes quien no ofreció el intervalo necesario para que el sujeto transfiriera el objeto al cual se identifica. Así, si el sujeto aún necesita, en lo real, hacerse un lugar en el Otro, puede transitar por la vida (...) *en el borde* de la neurosis. Por el contrario si este lugar lo ha encontrado en tiempos instituyentes, la “posibilidad de transferencia” lo ubicará fantasmáticamente en relación al Otro y se deslizará por la vida de otra manera, alojando el objeto en el campo del Otro, de transferencia en transferencia.” Retomamos en este punto la propuesta lacaniana que ubica la dialéctica neurótica del sujeto con el Otro a partir del anudamiento de dos toros. “el deseo de uno es isomorfo a la demanda del otro (toro) y el vacío central sirve tan sólo para el anudamiento de los dos toros” (GRANON-LAFONT 1989: 60)

Esta cuestión es tomada en el Seminario 22, allí Lacan presenta el borromeo de 3 registros partiendo de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Dirá que cada registro a su vez presenta un agujero en sí mismo, lo que lo impulsa a postularlos como tóricos ... “estos agujeros, los tenemos aquí en cada uno de estos redondeles, puesto que sin ese agujero no sería incluso pensable que algo se anude” (LACAN 1974/75, 25).

Pero dirá también que el nudo borromeo admite múltiples maneras de ser presentado o bien de escribirse: “Para borromenizar cierto número de toros hay muchas más que una sola manera” (LACAN 1974/5, 9).

El anudamiento que presenta en este Seminario delimita tres campos de goce: goce del Otro (entre Imaginario y Real), sentido (entre Simbólico e Imaginario) y goce fálico (entre Real y Simbólico). Pero debemos considerar que estos campos del nudo se visibilizan siempre y cuando el 4to que anuda pase por el orificio de los tres registros.

En la clase del 14/4/75 Lacan sitúa la necesidad del 4to eslabón para distinguir los otros tres. Tal como propone Schejtman ... “si bien esta disimetría presente en el borromeo de cuatro anillos sólo será explotada al máximo en el seminario siguiente, (...) ya en el seminario 22 el cuarto término se torna imprescindible: introduce la diferencia permitiendo quebrar la perfecta, pero, a la vez, homogeneizante simetría del tres.” (SCHEJTMAN, 2013: 75)

A partir de estas concepciones damos por sentado la existencia del 4to término, en tanto pensamos el campo de las neurosis; pero por otro, sostenemos que la presentación del nudo determina qué regiones se visibilizan o no del mismo, siendo un nuevo trenzado entre los registros, en análisis, lo que habilitaría la escritura de los agujeros.

La pregunta que nos planteamos es qué ocurre con el armado del Nudo cuando en los tiempos instituyentes el Otro no ofrece el intervalo para que se produzca el anudamiento antes mencionado dejando el espacio de su propia castración disponible y permitiendo que los toros se anuden vía sus orificios, sino que ofrece una consistencia que expulsa al sujeto o lo somete a una nominación rigidizante.

## Múltiples borromeos

En este punto tomamos una propuesta de J. Granon-Lafont, releída

también por otros autores, quien postula que de la mano de las múltiples escrituras que puede tener el nudo borromeo es posible hipotetizar múltiples presentaciones de anudamientos que permiten la puesta en función, o no, de los distintos campos de goce. La autora se interroga “¿Se trata de una manera de iluminar la clínica en su infinita variedad? (...) Con el nudo Borromeo se plantea la cuestión de la creación del sentido y de sus relaciones con lo inconsciente y el síntoma” (GRANON- LAFONT, 1987: 143).

Siguiendo a Lacan pensamos que no resulta indiferente dónde se sitúa el nudo y cómo lo hace. Pensamos para ambos casos presentados una afectación del registro imaginario, derivando en un registro deshilachado o rigidizado, según el caso, con fenómenos especulares y dando consistencia al goce del Otro ya sea por pegoteo o por exclusión.

Tal como situamos nos encontramos en el caso Clara un cuerpo que se presenta desde lo especular. Se trata de una imagen no agujereada, adosada al sentido rígido “bailarina”, cosa que en el caso singular de Clara implicaba la imagen de un cuerpo infantil. Nos parece una manera en que la clínica puede ilustrar lo que sucede cuando el registro imaginario no se define como aquello “que en la representación hace agujero”(LACAN 1974/75: 27) y que lo supone anudado a lo simbólico y a lo real, sino como puro registro especular. Imagen que implica un cuerpo sin veladura fantasmática, allí el *i*, del *i(a)* debe ser interrogado.

La época de los cortes puede leerse desde esta perspectiva siguiendo la propuesta de Lacan en el Seminario XI: “La incisión tiene por completo la función de *ser para el Otro*, de situar ahí el sujeto, señalando su lugar en el campo de las relaciones” (LACAN 1964/65: 212), intento de inscribir un lugar para el sujeto vía lo real del cuerpo. El Goce del Otro aparece en primer plano “somos un solo cuerpo” dice la madre de Clara y ella lo realiza.

Pensamos que esta particularidad en la escritura del anudamiento del registro imaginario puede manifestarse también bajo el fenómeno de la angustia masiva, como en el caso de Sara, allí la preponderancia del Goce del Otro, en ausencia de la percepción de la castración materna, impide al sujeto alojarse, y testimonia sobre “un imaginario deshilachado, pérdida de consistencia del cuerpo, falla del borde imaginario del objeto que confronta al sujeto con posibilidad de su desaparición. Esta vivencia parece impulsar a una urgente necesidad de reconocimiento de algún otro, necesidad de presencia del semejante que devuelva una imagen consistente. Sara queda así atrapada “en un espejo que no posibilita la separación, ni el apropiarse de un cuerpo simbólico, es decir, deseante”. (SAENZ, 1995: 5)

### **La transferencia como escritura del agujero**

Tal como sostuvimos anteriormente, consideramos que el encuentro con el analista podrá posibilitar un nuevo modo de trenzado entre los registros. Esto implicará la posibilidad de una relación distinta entre los registros que sostenemos puede repercutir en la habilitación de todos los campos de goce del nudo.

Seguimos a Lerner en su propuesta cuando afirma que “El psicoanálisis en su praxis, es en todos sus perfiles una clínica de bordes en tanto se trata de bordear, en la escritura de la cura, las caras o puntos de cruce de la estructura: Real, Simbólico e Imaginario”.

Operaciones de escritura de un análisis que trabajan sobre los tres registros del ser para producir “una vacuidad causante de deseo y de goce en la invención”.

Siguiendo a F. Schejtman pensamos que escribir es aplanar el nudo, pasar a su formalización, lo cual permite demostrar imposibilidades, “Es que lo imposible no está antes de su formalización: existe porque se demuestra”. (SCHEJTMAN, 2013: 142)

Consideramos que la escritura de las imposibilidades, así como de nuevos recursos que pueden trenzarse en un análisis es lo más vivo de la experiencia y se hace sólo “entre” analista y analizante.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Bleichmar, S. (1984). En los orígenes del sujeto psíquico, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Granon-Lafont, J. (1987). La topología básica de Jacques Lacan, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Heinrich, H. (1996). Cuando la neurosis no es de transferencia. Colección Clínica en los bordes, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de psicología. En Obras completas, A. E, Buenos Aires, T. I
- Freud, S. (1925). “Inhibición síntoma y angustia”. En Obras completas, A. E, Buenos Aires, T. XX.
- Lacan, J. (1964-65). El Seminario, libro 11, Barral Editores. Madrid, 1974.
- Lacan, J. (1974-75). El seminario, libro 22: R.S.I., inédito.
- Lerner, E.: Un problema crucial del Psicoanálisis. Cuando no se trata del síntoma: La arbitrariedad del signo. Cuadernos Sigmund Freud. Nro 19 (1997). Escuela Freudiana de Buenos Aires. <http://www.efba.org/efbaonline/lerner-04.htm>
- Saenz, C.: Anudar un cuerpo. Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis: Buenos Aires; 1995. <http://www.efba.org/efbaonline/saenz-11.htm>
- Schejtman, F. (2013). Sinthome, Ensayos de clínica psicoanalítica nodal. Grama Ediciones, Buenos Aires.